

JUAN PABLO GEBALLOS



4

MI CONFERENCIA

TIP. DE L. NUÑEZ.—BUCARAMANGA

7896

Sr. Dr.

Pedro Otero Otero

S. M.



MI CONFERENCIA.

305:4

~~200-82~~

Cuando llegué á esta ciudad con el propósito de fundar un Colegio, fuí gratuitamente atacado por un periódico, aun antes de obrar. Se dieron á la tarea de calificar mi conciencia y predecir mis actos: mi proyecto no era simpático para los que tal hicieron.

La antipatía política se ha conservado; por lo cual algunos de mis enemigos no pararon mientes en calumniarme suponiendo ateísmo é inmoralidad en mi conferencia del 2 de los corrientes. Llevado esto al ánimo del señor Cura Párroco de la ciudad, yo, que siempre he tenido una flor delicada para *la bella criatura*, fuí arrojado á su anatema.

Cañido á los hacinamientos de la Antropología y á los relatos de la Historia, sin pintar cuadros sino refiriendo hechos, con el lenguaje técnico del caso, expuse la manera como la mujer fué y es considerada en los pueblos atrasados, por la torpeza y rudeza del hombre. Esto no es *grosero realismo*; un hombre de mi temperamento no puede jamás ser realista grosero. Me es imposible deducir que no se me ha seguido en mi pensamiento, que no se ha meditado en mi objeto. Suplico á los que han conservado el ánimo sereno — que por fortuna forman la casi totalidad de esta ciudad — se sirvan esperar el desarrollo de mi tesis.

Desde que pude saborear la lectura tomé afición al estudio de *la condición de la mujer*, por un sentimiento orgánico en favor de la noble mitad de la familia humana. He sido un apologista sin ruido, pero lo he sido, de la mujer; y así en corrillos como en visitas y tertulias, en mis ensayos de pluma, en mi tesis para el doctorado; siempre, en donde-

quiera, he defendido la verdaderamente noble causa del supremo poder de la sociedad moderna: LA MUJER. Quien tiene una madre y adora en ella, no puede faltar á este respecto.

Si yo no estuviera convencido de la santidad de mi causa y la moralidad de mi propósito, me sentiría abatido; pero ni es la justicia la que informa el proceso á la romana que se me ha seguido, ni de las sesenta y nueve señoras que me hicieron el honor de asistir á la conferencia hay firmadas sino TRES. Es seguro que ninguna de las señoras que firmaron, puesto que son honorables y cristianas, podría dar un juramento que se le exigiese, invocando el nombre de Dios, de que es cierto lo que afirma su protesta.

Y lo propio acontece con la de los hombres. Hay firmas conocidas que habrían podido hacer creer lo que la protesta reza. Si esos caballeros hubiesen asistido, es seguro también que su criterio, á estar exento de pasión, no los habría engañado. Pero lo ordenado de *la marcha* revela lo espléndido de la disciplina.... Hago constar, además, que, excepción hecha de las señoras y caballeros que todos conocemos, hay mucha firma *anónima*. No es de cristiano, Señoras y Señores, hacer conscripción por reclutamiento para propalar una impostura; ni es correcto, Señores, hacer servir á nobles matronas á expansiones de antipatía, odios, sistemas ó como quiera llamarse. Mas yo, siempre consecuente con mis sentimientos, ideas y educación, no he cobrado mala voluntad á las pocas damas que han contribuído á herirme y escarnecerme. La frase se arrojó: "¡Hay que hundirlo!" Siempre tributaré á ellas las consideraciones y respeto que se merecen.

Claro se ve, pues, que jamás seré yo quien desconozca ó ataque el puesto de honor que á la mujer corresponde y que ocupa gracias al cristianismo y á la civilización: por eso protesto siempre contra *el ultraje irrogado á la dignidad de la mujer cristiana* con el abandono que á las veces se comete de la noble y sufrida esposa que no ha causado la separación, contra los verdaderos escándalos que han dado y dan algunos defensores de la moral en letras de molde y contra las injusticias de todo género de que es siempre objeto la mujer por el abuso del hombre.

Expresaré aquí mi gratitud al distinguido médico señor Dr. Eusebio Cadena por su bondad en haber dictado la conferencia del 9 de los corrientes, y á las distinguidas señoras y cultos caballeros que con su presencia en aquel acto honraron el Establecimiento y formaron un lleno completo. No se verá contra-protesta más lucida y elocuente! Gracias.

Además, lujosa opinión de hombres doctos y probos, sin distinción de color político, expresada por medio de las siguientes espontáneas cartas, me favorece y honra. La presento al público desapasionado para que se haga la justicia.

Bucaramanga, Mayo 5 de 1896.

Sr. Dr. Juan Pablo Ceballos.-S. M.

Muy estimado Sr. y amigo.

Fuí asistente, junto con mi familia, á la conferencia que Ud. dictó el día 2 del presente, y como creo haber seguido á Ud. en su exposición con toda atención, me encuentro en posibilidad de contribuir á la aclaración de algunos puntos, con el único objeto de hacer respetar, á la medida de mis fuerzas, la verdad.

Los censores que han informado al señor Cura de esta ciudad (quien no presenció el acto) objetan su conferencia desde dos puntos de vista: uno moral y religioso el otro. Mucho se escandalizan por algunas expresiones que Ud. usó; seguramente olvidan que la terminología científica carece de esas expresiones suaves y poéticas que debieran usarse siempre que nos dirigimos á la mujer, y que tampoco tiene sinónimos exactos y suficientes que puedan reemplazar las palabras crudas de la Ciencia; se hace, pues, imposible prescindir de esas palabras que no vacilo en afirmar, que las he oído muchas veces en la cátedra sagrada y que en la Biblia se encuentran de color más subido.

Si alguna observación pudiera hacer á Ud. á este respecto, con mi ruda franqueza le tacharía esta parte de su conferencia, nó por inmoral ni por carecer de mérito científico, sino por inadecuada para las circunstancias. Pérdoneme esta libertad, porque va con toda sinceridad y honradez.

Los que se encargaron de informar á nuestro muy ilustrado párroco, llamaron su atención con raro empeño á un punto que tergiversaron para hacerlo servir á sus fines. En efecto, dijéronle que Ud., lejos de ir á buscar en el Génesis, cual convenía á un católico de tuerca y tornillo, el origen del hombre, se expresó en términos que trascendían á darwinismo al hablar de ciertos cráneos que existen en los museos, y que ni siquiera hizo mención de la tradición bíblica. Esto es completamente inexacto. Recuerdo perfectamente que Ud. emitió el siguiente

concepto, en estas ó muy semejantes palabras: " Entre todos los pueblos del globo, aún entre los más salvajes, se han encontrado diferentes tradiciones sobre el principio del Universo. En el nuestro TODOS CONOCEMOS LA RELACION DEL GÉNESIS Y CREO POR DEMAS REPETIRLA ; refiriéndome á las otras, me contentaré con exponer la tradición de los primeros pobladores de nuestra patria, los chibchas ét ét "

Esto que reproduzco no necesita comentarios ; no creo que lo hayan olvidado de buena fe los que lo oyeron y á nadie que lo lea desapasionadamente se le ocurrirá tacharlo á Ud. de propagandista anti-religioso, pues ni en ese párrafo ni en toda su conferencia, oí una sola expresión que atacara ó tratara de desprestigiar el Sagrado Libro, en en el ánimo de sus oyentes.

A mi no me sorprende lo que pasa con Ud ; atravesamos una época de las más tristes que ha tenido la patria, época en que sin libertades ni derechos, estamos rodeados de agentes que fiscalizan nuestras acciones, interpretan nuestros pasos y dan cuenta severa de sus apreciaciones tal como les parece ó conviene.

Por lo que á mi toca , crea Ud. que sigo teniendo en su honorabilidad, la misma confianza que cuando tuve el honor de firmar en compañía de distinguidos caballeros de esta ciudad, una carta en que nos hacíamos un deber recomendar al público, sus dotes de educacionista y su idoneidad en todo sentido.

Puede Ud. hacer de estas líneas el uso que á bien tenga.

Su afmo. a. s. s.,

GUILLERMO FORERO B.

Bucaramanga, Mayo 6 de 1896.

Señor Dr. Juan Pablo Ceballos.-E. L. C.

Mi estimado amigo.

Asistí á la conferencia que Ud. dictó en el Colegio Santander en la noche del 2 del presente, sobre la condición de la mujer. Anunció Ud. que la serie de conferencias que se proponía dar sobre esta materia, la dividiría en tres grandes partes: el pasado, el presente y el porvenir de la mujer, y comenzó efectivamente por la primera: después de llamar la atención sobre la importancia del puesto que debe tener la mujer en la sociedad, siendo así que por la naturaleza de las cosas es en definitiva á ella á quien está encomendada la verdadera regeneración moral de la humanidad, describió el lastimoso estado de envilecimiento y abyección en que yacía la mujer en los primeros tiempos, Este cuadro impresionó naturalmente de modo penoso á los circunstantes, impresión que es seguramente la que ha originado la crítica que se ha hecho de la conferencia. Pero Ud., lejos de enunciar idea alguna que diera á entender que prohiciera las causas generadoras de tan lastimoso estado, anunció que en su próxima conferencia haría ver cuánto deben

al Cristianismo la mujer en particular, y la sociedad en general, -- lo que da la clave del espíritu que guía é informa sus conferencias.

No oí expresión alguna que autorice la opinión de que su exposición atacaba la moral ó aprobaba el ateísmo.

Hago á Ud. esta manifestación en obsequio á la verdad y la justicia, tanto para contribuir, en la pequeña órbita de mis facultades, á tranquilizar su ánimo por los incidentes ocurridos con motivo de su conferencia, como para asegurarle que, estando persuadido, como estoy, de que su establecimiento está dirigido conforme á los dictados de la moral, mi hijo continuará como alumno de él.

Puede Ud. hacer de ella el uso que estime conveniente.

Su muy atento amigo y servidor.

EMILIO VILLAMIZAR M.

Bucaramanga, Mayo 7 de 1896.

Señor Doctor Juan P. Ceballos-Pte.

Muy señor mio y amigo.

He sabido que la **Conferencia** ó lectura que U. dió en su plantel de educación, la noche del día 2 del presente mes, á la cual **conferencia** concurrí con mi familia, ha merecido, para algunos individuos, los calificativos de antireligiosa é inmoral.

Me mueve á dirigir á U. esta carta, el deseo de significarle que, en mi concepto no merece tales calificativos. su citada **conferencia**, ya porque ella no versó sobre puntos religiosos, de los cuales ni incidentalmente trató U., ya porque, de conformidad con el tema, U. se concretó á recordar la triste condición á que en la antigüedad, estuvo sometida la mujer, y U. apoyó en la historia su exposición y la historia abona el dicho de U.

El recuerdo de los hechos narrados por U. es triste y desconsolador, porque todavía hoy, después de tantos siglos, la mujer ha continuado en la condición de esclava del hombre. U. no justificó aquellos hechos; por el contrario, el propósito de U., según mi juicio, no ha sido otro que el de hacer resaltar la injusticia conque la mujer ha sido tratada en todos los tiempos. Aplaudo los nobles sentimientos de U. y deseo que estos sentimientos se generalicen para que aumente el número de los colaboradores en la empresa de elevar á la mujer á la categoría que por derecho natural le corresponde y de la cual la hemos hecho descender los hombres con la **autoridad de la fuerza**.

Tengo dos hijos en el plantel de educación que dirige U. en esta ciudad. Si hubiera motivos para creer que U. da allí enseñanzas perniciosas, les habría retirado del establecimiento; pero lejos de ello, hoy, como el día en que les coloqué en dicho plantel, me merece U., como amigo y como institutor mi confianza y mi apoyo moral, por su competencia, por su buena conducta y por sus honrosos precedentes.

De U. atento servidor y amigo,

Bucaramanga, Mayo 8 de 1896.

Señor Dr. Juan P. Ceballos.--P.

Estimado señor y amigo :

Gustoso le doy mi humilde concepto sobre la conferencia que usted dictó el 2 del presente : siento que este informe sea incompleto, como que no concurrí sino á la última parte de la mencionada conferencia.

Trataba usted de la condición de la mujer. Poco antes me había manifestado usted que pensaba dividir en tres partes su conferencia : **pasado** de la mujer, en que trataría de la condición á que hubo de estar sujeta la humanidad en época remota, sobre todo, antes de que el cristianismo esparciera su luz benéfica y civilizadora ; **presente** de la mujer; su importancia social etc., que juzgo comprenderá la época de la edad media hasta la nuestra; y **porvenir** de la mujer ; importante papel que debe desempeñar en lo futuro, como sér nobilísimo y digno de las consideraciones que tributarle debe el hombre civilizado et, et * Oí hablar á U. sobre las bárbaras costumbres de algunas tribus salvajes, tomando notas del Capitán Cook y de otros viajeros notables ; pero U., en la parte por mí oída, hablaba en términos técnicos que no creí fueran inmorales. Estoy seguro de que, al llegar á la época presente, no habría podido menos que hablar de la benéfica influencia del cristianismo, y del lugar preeminente que la mujer ocupa en la sociedad.

No estamos aún al alcance de juzgar con ánimo imparcial y prevenido conferencias científicas sobre estos asuntos, y esta misma preocupación hace que los comentarios é informes no sean del todo exactos.

Termino manifestándole que considero á U. hombre honrado, de buenas costumbres y decidido por la instrucción de la juventud. Creo que la enseñanza moral y religiosa es base de toda enseñanza, y para regentar las clases de Moral y Religión sé que U. ha llamado maestros competentes. No sé que U. haya tenido intención de chocar con las creencias católicas que profesa la mayoría de los habitantes de esta ciudad, creencias que debemos respetar; si algo incorrecto hubiera yo hallado á este respecto en la conducta de U., esté seguro de que con franqueza se lo manifestaría. La tarea del maestro, si muy honrosa, es sumamente ardua é ingrata; no olvide U., por último, que el mismo N. S. Jesucristo, el Gran Maestro de la humanidad, fue tratado de blasfemo cuando no hallaron sus enemigos otro pretexto para condenarlo.

Soy con toda consideración su atento seguro servidor y amigo,

BIAS ORTIZ.

* Así lo expresé, en efecto, al señor Ortiz, uno ó dos días antes de mi prenombrada conferencia.

— 7 —

Bucaramanga, Mayo 8 de 1896.

Sr. Dr. D. Juan Pablo Ceballos.—Presente.

Muy estimado Doctor :

El día 2 del presente mes asistí al "Colegio Santander" que Ud. dignamente dirige, á una conferencia que Ud. dictaba sobre el tema "La condición de la Mujer."

Según me dicen se le hacen á Ud. por parte de algunos individuos que asistieron y de muchos que no asistieron á su conferencia, cargos que son á la vez injustos y falsos. Tales cargos parece que se reducen á tacharle á Ud. su conferencia de inmoral y de irreligiosa.

Puedo asegurar y certifico á Ud. según mi leal saber y entender, que en absoluto nada tuvo su conferencia de inmoral; que con este mismo criterio deberían juzgarse de inmorales todas las obras científicas que tratan sobre historia natural, sobre medicina, sobre historia y hasta la misma leyenda bíblica, puesto que en todas ellas se habla el mismo lenguaje y se tratan los mismos asuntos de que Ud. tuvo que hacer mención.

Toda ciencia tiene su terminología especial, ó mejor dicho, es lo que la constituye y la diferencia del lenguaje vulgar, y Ud. ha hecho uso de esa terminología en su conferencia, de una manera concreta.

Pasma, señor, la gazmoñería de algunos que se espantan cuando se les muestra la verdad desnuda; desde luego que con eso no hacen más que exhibir su ignorancia. En donde sí he encontrado verdadera inmoralidad, es en algunos libritos de que se sirven los católicos para el examen de conciencia y los cuales presentan á los noveles, cualesquiera que sean su sexo y edad, para que vayan resolviendo problemas que hasta entonces sus pocos años naturalmente rechazan. La única diferencia está, en que estos libritos y estos exámenes se leen y se hacen en la soledad de una sacristía y delante de un sacerdote que complementa este examen del libro, con un cuestionario que todo el mundo conoce. En tanto que las conferencias del Instituto son dictadas ante un público que tiene por fortuna mayoría lujosa de gente sensata, que tiene buen criterio para juzgarlas.

El segundo cargo que se le hace, ó sea que Ud. trató en su conferencia de asuntos religiosos, es también injusto y falso: tuvo Ud. que hacer alusiones á la geología, al hombre primitivo etc y en todo estuvo usted de acuerdo con la ciencia moderna, es decir, con la verdad. No observé que con esta relación quisiera Ud. imponer determinadas ideas religiosas. Aquí sí cabe decir que la verdad se impone, y en eso Ud. no tiene la culpa. Mal haría Ud. en invitar á un público culto é ilustrado, como lo es aquí en su mayoría, para decirle falsedades. Con este mismo criterio habría que condenar y tachar á todos los que han practicado y dicho la verdad desde Galileo hasta Spencer, y todas las grandes obras que escriben los sabios y que llevan por divisa ó lema: "Luz Fe y Esperanza."

Al felicitar á Ud. al día siguiente de la conferencia, le manifesté que no tendría inconveniente en llevar mi familia á las que se dictaran del mismo género, como no lo tengo en llevarla á dondequiera que se haga la luz sobre cualquier punto.

Lamento profundamente todo lo que ha ocurrido y está ocurriendo con respecto á Ud. No veo en todo esto sino la continuación de la guerra sin tregua que se le hace por cierta escuela, entre nosotros bien conocida, á la instrucción pública, en este nuestro abatido país.

Puede Ud. hacer de esta carta el uso que á bien tenga y entre tanto me es honroso suscribirme de Ud. su atento seguro servidor y amigo.

ADAN FRANCO.

Señor Dr. Juan Pablo Ceballos.—E. L. C.

Mi estimado Dr. y amigo.

Me ha referido hoy el señor Dr. Domnino Castro que ha oído en la calle la especie de que yo me separé de la clase de Historia Patria que desempeñaba en el Colegio Santander, después de la conferencia pública dictada por U. el 2 de los corrientes y con motivo de esa conferencia ó sea del modo como expuso y trató U. el tema que fue objeto de ella.

Ignoro si tendrá U. conocimiento del rumor á que aludo; pero basta que haya llegado á mi noticia para que me crea en el deber de manifestar á U. que si le da alguna importancia y considera necesario mi testimonio para desmentirlo públicamente, desde ahora lo consigno aquí declarando que no es exacto lo que **se dice**.

Mi separación tuvo lugar días antes de la conferencia y se la participé á U. en carta de 27 de Abril, expresándole la causa que no fue otra sino el mal estado de mi salud. De otro modo, habría continuado con el mayor gusto prestando mi insignificante cooperación en la labor tan penosa como meritoria que se ha impuesto U. de propender á la propagación de la enseñanza científica, poniéndose al frente del plantel que dirige con indisputable competencia.

No asistí á la conferencia del último sábado, ni he asistido á ninguna de las anteriores por habérmelo estorbado algunos inconvenientes. Pero me atrevo á pensar que en la mala impresión que pudieron producir en parte del auditorio algunos conceptos ó expresiones del discurso de U., acaso haya influido una imperfecta percepción de lo que usted dijera ú otra causa de error, porque me parece moralmente imposible que U. profiriese palabras que ofendieran las creencias ó los sentimientos de delicadeza de la culta sociedad ante quien hablaba. Indúceme á creerlo así el conocimiento del carácter y educación de U. de que he formado el más favorable concepto tanto por observación

propia como por las recomendaciones con que se presentó U. de persona de tan alta respetabilidad como el señor Dr. Salvador Camacho Roldán.

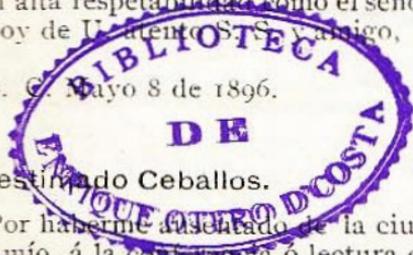
Soy de U. atento S. S. y amigo,

JOSÉ M. VILLAMIZAR G.

S. C. Mayo 8 de 1896.

Bucaramanga, Mayo 8 de 1896.

Muy estimado Ceballos.



Por haberme ausentado de la ciudad no pude concurrir, muy á pesar mío, á la conferencia ó lectura que Ud. dictó en la noche del último sábado. A mi regreso, al informarme de ella, he oído de varias personas opiniones de distinto género, casi todas en desacuerdo, y he venido á deducir que no se había aplacado todavía la ola embravecida con que ciega y temerariamente se quiso detener su entrada á esta hospitalaria ciudad, tratando de impedir la fundación del "Colegio Santander" anunciada en "El Posta" poco antes de su salida de Bogotá.

La conferencia de usted versó sobre "la condición de la mujer," tema bellísimo en el cual se puede inspirar un corazón noble y joven como el suyo, henchido de los generosos sentimientos que he podido descubrir mediante el trato constante con Ud. cultivado desde hace cerca de un año. El tema de su conferencia es importante y hermoso por el contraste que en pro de la mujer ofrece: la triste condición de esa débil criatura en la época de que Ud. trató—la prehistórica y gran parte de la historia antigua, según me han informado—criatura considerada por su **amo** en condición semejante á la de los animales, comparada con la condición actual de ese simpático ser, el más delicado é importante de la humanidad, nos hace vislumbrar el brillante destino que en lo futuro le reservan la cultura y la civilización. Deslumbrante es ya la aurora que circunda á la mujer como sér inteligente y amabilísimo, y muchas de ellas ocupan puesto preeminente en la sociedad por sus virtudes y su talento. Transformaciones son estas inherentes á la Ley del Progreso en todas sus manifestaciones; Röntgen acaba de asombrar á la ciencia con el descubrimiento de nuevos rayos luminosos que hacen **visible lo invisible**; ; nada puede detener al Progreso en su marcha triunfal! Aquéllas corren parejas con las grandiosas transformaciones emanadas de las Leyes inmutables de la Naturaleza, que por doquier se manifiestan con poderoso esplendor: el pobre y rastrero gusano se convierte en crisálida, pero luego abrirá sus alas la brillante mariposa para elevarse á ocupar el lugar superior que le reserva su nuevo estado. El estudio que Ud. se ha impuesto, considerado en toda su magnitud, no puede menos que traer á mi mente el sublime pensamiento del malogrado Acuña:

".....llegará el día
En que la gota cristalina y pura